

# María en el misterio de la salvación

por hermano Jesús Bayo, fms.

## MARÍA INSPIRA LA PIEDAD Y LA CARIDAD CRISTIANA

Toda la Iglesia tiene perfil mariano. María es imagen de la Iglesia. Donde está Cristo siempre está María. Donde está ella aparece la Iglesia, nace la Iglesia, se hace presente el Espíritu Santo. En Nazaret, en Belén, en el Calvario, en el Cenáculo está presente Jesús, se hace presente el Espíritu Santo, está presente María... y nace la Iglesia.

Donde está la Iglesia y donde está la Sagrada Escritura también está María. La Iglesia nace del costado abierto de Cristo, del agua y del Espíritu, y ella está presente en este parto, como estuvo presente en el nacimiento de Jesús. La espiritualidad cristiana es mariana, porque María fue la primera discípula y la más cercana al Señor. El cristiano mira a María para tener sus mismos sentimientos: acoger con docilidad la Palabra de Jesús, encarnar su presencia personal y comunitariamente en el mundo, entregar Cristo a los otros por amor.

Veneramos a María porque es la Madre de Dios; la amamos porque es nuestra Madre, es la madre de la Iglesia; invocamos a María porque está

asociada plenamente a Cristo y es nuestra abogada; la imitamos por ser nuestro modelo de virtud y santidad cristiana. La piedad y el amor de los cristianos le profesan una devoción sin vana credulidad ni falso sentimentalismo, pero con gran fe y devoción, amor e imitación.

## ORAR CON MARÍA Y COMO MARÍA

La oración a María y con María, la "comunidad filial con María", expresa la contemplación, la invocación, la admiración y la imitación de María. De este modo, su cercanía en la oración debería plasmar en nosotros sus sentimientos y con ellos los de Cristo Jesús.

La oración mariana lleva a la contemplación y a la imitación. Supone la gracia de sentirse en comunión con María que plasma en nosotros los "rasgos del primogénito", como escribió el Papa Pablo VI en la Exhortación apostólica *Marialis Cultus* (n. 57). La oración al estilo de María y la imitación de sus virtudes es la mejor síntesis de piedad y de espiritualidad mariana.

Contemplando a María en su amor filial hacia el Padre, en su amor materno hacia el Hijo, en su amor sponsal hacia el Espíritu, en su amor universal hacia todos nosotros, aprendemos el



verdadero sentido de la piedad y el deber de la caridad universal y concreta.

María nos dice constantemente: "Hagan lo que Él les diga". Este es el mandamiento que nos dejó, este fue su testamento de Madre: sigan a mi hijo, sean sus discípulos, cumplan su voluntad... para que pertenezcan a su familia. Y la familia de Jesús no sigue tanto la dinámica de la sangre y de la carne sino de la Palabra y Voluntad de Dios. "El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mc 3, 35). "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 8, 19). "Dichosos, más bien, los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 11, 28).

Con su fe, con su fidelidad, con su obediencia a la voluntad de Dios María ilumina nuestra oración y anima nuestro servicio. Ella es dichosa por haber creído; ella canta al Señor porque reconoce las maravillas que Dios ha realizado; ella colabora con el Hijo porque es la Sierva del Señor; ella se entrega y está disponible totalmente para Dios y para los hombres porque confía y ama.

Al contemplar a María con talante creyente de Madre y Discípula en Nazaret, en el Calvario, en el Cenáculo, aprendemos a unirnos a su oración y reconocemos las principales actitudes del orante: fe fuerte, humildad y sencillez, confianza, perseverancia y fidelidad. Así nuestra oración será la sincera expresión de nuestra fe y nos estimulará a vivir en el amor y la esperanza.